

Tierra adentro: mar en el desierto

Miguel Fernández Hagelweiss

Consultor independiente

Marco Navarrete Torres

Consultor independiente

La hiper-aridez del desierto de Atacama y su sub-explotación agrícola han sido una constante preocupación para los planificadores territoriales, la cual puede verse ahora disminuida con los paradigmas posibilistas y la visión oceánica. En efecto, así como algunos países árabes prolongan la tierra en el mar a través de islas artificiales, Chile puede prolongar su mar en la tierra a través de lagunas artificiales.

Puesto que el norte de Chile está bordeado por un mar, dichas aguas pueden en ciertas partes prolongarse artificialmente hacia el interior a lo largo de fallas geológicas cuyas depresiones no magnifiquen los movimientos de tierra al excavar por ellas grandes canales. Una vez que estos canales hayan cruzado la cordillera de la Costa, pueden encontrar depresiones o ensancharse para formar lagunas que alteren el ecosistema árido de parte del desierto.

Es más, aprovechando la alta radiación y los vientos del desierto costero, es posible con dicha energía reducir la salinidad de las aguas "invasoras", propiciando no sólo cambios en la temperatura y humedad relativa del entorno inmediato a estas lagunas, sino además facilitando la proliferación de algún tipo de vegetación ribereña que aparte de aumentar la biodiversidad, genere otros afectos ambientales positivos tales como la captura del CO₂.

